

PRESENTACIÓN

¿Cuál es la posibilidad de que las instituciones educativas den respuestas alentadoras a las situaciones que la niñez y la juventud enfrentan dentro y fuera de sus recintos? Esta pregunta se ha formulado con frecuencia a tales instituciones, las cuales fueron concebidas para favorecer tanto el aprendizaje y la integración social de la niñez y la adolescencia, como la preparación de futuros trabajadores. Al mismo tiempo, el avance de valores afines a la inclusión, el respeto por la diversidad, la democracia y los derechos humanos han abierto una mirada esperanzadora que no siempre se ve confirmada en la práctica.

Declaraciones internacionales y regionales se pronuncian por la inclusión de personas con discapacidad no sólo en la escuela, sino en la sociedad entera; asimismo, hoy se considera imprescindible proporcionar a los más pequeños una educación temprana que favorezca su desarrollo pleno. Se reconoce que todo esto requiere —además de políticas públicas referidas a estas problemáticas— la capacitación del personal educativo que trabajará directamente con estas poblaciones, así como de la creación de entornos físicos y ambientes educativos estimulantes e inclusivos.

Al respecto, los artículos de Romina Vivaldi, Andrés García Gómez, Elena Díaz Mosquera e Ivonne Andrade Zúñiga resultan de gran interés. Los dos primeros aportan información sobre la comprensión de los procesos intelectuales de la infancia; el tercero muestra la realidad que se vive en escuelas regulares, con la inclusión en ellas de personas con algún tipo de manifestación autista. Estos trabajos sin duda enriquecerán la perspectiva de educadores e investigadores interesados en el desarrollo,

MA. EVANGELINA PALOMAR MORALES. Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias y Universidad Nacional Autónoma de México [evangelinapalomar@yahoo.com.mx].

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 17, núm. 1, enero-junio 2015, pp. 5-8.

aprendizaje y educación de la niñez. Pueden ser punto de partida para otras indagaciones, así como para propuestas didácticas y para procesos de formación docente y gestión escolar.

La población que transita por la adolescencia y la juventud también está presente en este número de la *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. La educación secundaria y el bachillerato acogen a jóvenes que, además de estar en procesos de construcción identitaria, encaran y solucionan problemáticas cotidianas que los enfrentan a situaciones que pueden producirles estrés e incrementar sus sentimientos de ansiedad. ¿Qué pasa con los jóvenes en la escuela?, ¿cómo trabajar con ellos si lo que la escuela ofrece en términos de conocimientos, uso de tecnología y relaciones sociales no coincide con el interés y capacidad de los jóvenes?

Que la educación es diálogo —“una animada conversación”, afirmó Jerome Bruner— es algo que se reconoce ampliamente; ¿pero los interlocutores están dispuestos a conversar y construir juntos esa relación? En términos de uso de la tecnología, no parece que esto ocurra, aun cuando se afirma que, entre otras competencias, el docente actual tendrá las de *tutorizar* al estudiante —es decir, orientarlo, para lo cual requiere, de manera necesaria, oírlo y empatizar con él— y ser hábil usuario de la tecnología de la información. Frente a la tecnología, muchos docentes son migrantes, mientras que los jóvenes son nativos. El dominio de los docentes sobre el medio tecnológico es menor, lo cual, en consecuencia, puede intimidarlos en algún grado. Frente al aprendizaje “divertido” e interactivo que ofrece el medio tecnológico, la mayoría de las escuelas para jóvenes ofrece rutina.

Desde luego, no se trata de que ellas sean a ultranza divertidas; el reto intelectual es en sí mismo interesante, pero lo es más la relación de persona a persona que connota el acto educativo, el cual se complementa con el interés en el educando como ser humano específico. Tal vez la escuela no pueda resolver todas las dudas, necesidades y deseos que la población estudiantil lleva a ella, pero tampoco puede cerrarse a eso. Es necesario conocer los factores organizativos, relacionales, cognitivos, afectivos, físicos, alimentarios presentes, a la par que se enseña a afinar la compren-

sión de lo que es trabajar con jóvenes y orientar la creatividad, afirmando el compromiso docente.

La reflexión del docente no puede parar; es cierto que la juventud enfrenta problemáticas como las estudiadas por Angie Melissa Vaca, Julián Andrés Ulloa Pabón, Héctor Rolando Chaparro Hurtado, así como por Sandra Muñoz, Zaira Vega, Enrique Berra, Carlos Nava y Gisel Gómez y, por Martha Córdova Osnaya, José Carlos Rosales Pérez y Emmanuel Montufa Muñoz. Empero, si a la vez que se leen estas investigaciones se escucha a la filósofa española, Victoria Camps, podríamos retomar fuerza y seguir con la tarea educativa o investigativa en que nos empeñamos. La filósofa española plantea que el adulto es quien en verdad educa; a lo sumo, el menor enseña el uso de la tecnología, pero sigue necesitando dirección, apoyo, diálogo; el educador debe seguir acompañándolo en la búsqueda del sentido no sólo de la tecnología, sino del entorno en que se desenvuelve y de la vida que enfrenta.

La investigación sobre las circunstancias que provocan estrés a los estudiantes dentro de la escuela, las respuestas que puede encontrar a sus demandas intelectuales y afectivas, requieren el conocimiento de las investigaciones de los autores citados arriba, y de otras que aporten más información sobre estas cuestiones. De nuevo volvemos a encontrarnos con el tema de la formación docente y la organización escolar. Los tiempos han cambiado, la sociedad también; la escuela no puede quedarse al margen de estos procesos; su cambio es imprescindible no sólo para incluir esa tecnología interesante y lábil, sino para seguir enseñando lo profundo, que, a decir de Goleman —citado por Perkins, en una evocación platónica—, es lo bello, lo valioso, lo verdadero; el diálogo debe abrirse para la construcción de verdaderas comunidades de aprendizaje de la historia, de la ciencia, de la vida, del arte y, claro, de la tecnología también.

En continuidad con estos temas, otros dos artículos se refieren a los jóvenes universitarios, su sentimiento de bienestar y el consumo de sustancias adictivas. Uno de ellos está contextualizado en Costa Rica; el segundo, en México. La cercanía entre estas investigaciones es la población en la que se realizan; su interés pone el acento en las políticas universitarias.

El estudiante es visto en contexto; el vínculo con la vida cotidiana y laboral es resaltado en el primer caso. Es posible que, a mayor sentimiento subjetivo de bienestar, haya mayor logro académico y laboral. Es valioso saber cuáles son los factores de una universidad para fortalecer ese bienestar entre sus estudiantes.

Respecto del consumo de sustancias, se plantea que las universidades pueden generar medidas para prevenir accidentes, en virtud de que medidas como el alcoholímetro instituido en la ciudad de México no parecen inhibir el consumo de alcohol. Además de que ésta no es la única sustancia que consumen los jóvenes y a pesar de que el estudio no indaga los motivos del consumo de sustancias, sí se ocupa de asuntos relacionados con ella. Entre otros, menciona la necesidad de brindar orientación sexual a los estudiantes universitarios, pues el consumo de sustancias adictivas puede vincularse con conductas sexuales de riesgo. Otro asunto cuyo vínculo es frecuente con el consumo de sustancias es el bajo rendimiento académico, que requiere apoyo psicopedagógico dentro de las unidades educativas.

Este número cierra con una interesante reseña de los encuentros de un monje y una psicoanalista. Se trata de un diálogo amistoso y confrontador en el cual se busca comprender y sanar. El psicoanálisis se acerca aquí a la educación; en ella también se busca comprender. En este proceso, la compañía del interlocutor es motivo de aprendizaje y —¿por qué no?— de bienestar y salud, si de educación hablamos. De otra forma, llamémosle simplemente enseñanza e incluso solamente escolarización.

Ma. Evangelina Palomar Morales